

# El "hassanismo" en Marruecos

● TRO país de corte autoritario que pretende vestirse a la moda democrática: Marruecos. Las elecciones generales del 3 de junio han producido lo que se llama "un Parlamento pluralista": en realidad, el establecimiento fuerte del "partido del Rey", según la terminología popular, o de los independientes según se denominan oficialmente. Apelativo que, como es usual en estos casos, pretende enunciar una voluntad de "neutralidad" o de equidistancia entre los polos políticos —otro centro—, pero que representa la continuidad de la autocracia. Las elecciones "no reflejan de ninguna manera la realidad del país, sino que tienden a desnaturalizar en proporciones increíbles la voluntad y la selección de los electores": Esta es la declaración de Abderrahim Buabid, primer secretario de la Unión Socialista de Fuerzas Populares. Es ministro sin cartera del Gobierno y anuncia su decisión de dimitir "próximamente". La USFP, con Buabid, lleva un largo tiempo de colaboracionismo, y Buabid fue personaje de la Unión Nacional de Fuerzas Populares del asesinado Ben Barka. La buena voluntad de la USFP con el poder se demostró en su apoyo total a la "recuperación de las provincias saharianas expoliadas". Buabid mantenía que su presencia en el Gobierno era para presionar en el camino de la democratización y controlar la libertad de las elecciones.

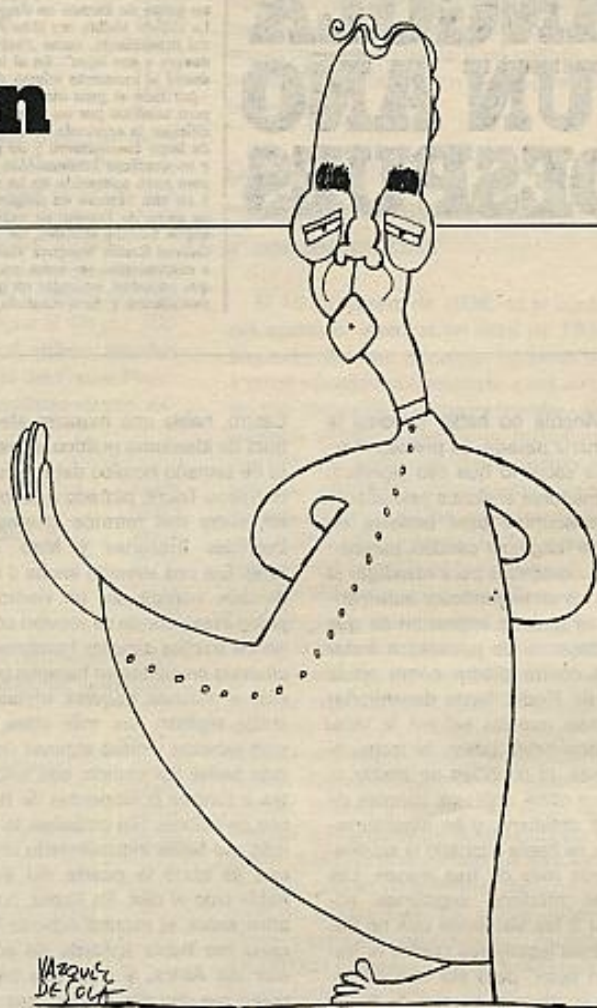
Ha sido defraudado. Candidato por Agadir, no ha sido elegido. Y su partido se ha quedado en un cuarto lugar, con 16 escaños ganados, tras los 81 del partido del poder, los 45 del clásico Istiqlal —residuos de lo que fue el gran partido de la independencia, convertido después en un movimiento que oscila entre un fascismo nacionalista y una considerable demagogia— y los 29 del Movimiento Popular (en estas elecciones se preveían solamente dos tercios de escaños del nuevo Parlamento; el tercio restante será elegido el 21 de junio por un sistema de compromisarios de carácter corporativo). El "partido del rey" no son solamente los independientes, sino los partidos próximos al Gobierno: el Movimiento Popular, el Movimiento Popular Constitucional y Democrático (dos elegidos) y el partido de la acción (otros dos elegidos). Su propuesta de programa o de ideología es clásica: un "movimiento nacional". Puede conside-

rarse como definitiva la declaración de Ahmed Alauí (diputado por Fez): "No somos un grupo, una organización, un sindicato o un partido, sino que nos entregamos hacia el interés nacional y de la colectividad nacional. Hemos apartado de nosotros todas las formas de pensamiento procedentes del extranjero. Nuestras sugerencias, nuestras propuestas, nuestras soluciones ante los problemas de la ciudad, de la provincia, de la región y de la nación tienen un denominador común: el hassanismo. Somos profundamente e incondicionalmente monárquicos". Ahmed Alauí es un personaje pintoresco de la política marroquí, primo del Rey —el nombre de Alauí indica su pertenencia a la dinastía alauita—, redactor del "Canard Enchaîné" de París durante el exilio (cuando el destierro del sultán Sudi Mohammed, luego Mohamed V, a Madagascar) y varias veces ministro, especialmente de información.

Todos estos grupos "hassanistas" tienen ahora 114 escaños: la oposición, dominada por el Istiqlal, suma 62, incluyendo en ella al único diputado comunista, Ali Yata. La presencia de un comunista que tiene que ocultar el nombre de su partido es una coartada más del pluralismo: los dos Parlamentos anteriores no tenían ni uno solo. Ali Yata fue secretario general del Partido Comunista Marroquí y es una figura legendaria de la lucha que ha perdido en los últimos años gran parte de su prestigio por su tendencia a participar en la contienda electoral en las condiciones fijadas por el poder. El Partido Comunista fue declarado ilegal y disuelto: parte de sus miembros fueron encarcelados; otros, desaparecidos o asesinados, muchos fueron al exilio. Posteriormente, el Partido Comunista fue aceptado con otro nombre, el de Partido del Progreso y del Socialismo, y bajo esta advocación se ha presentado Ali Yata y ha obtenido su escaño en una de las circunscripciones de Casablanca.

Quedan por elegir 84 diputados. La elección la hacen directamente los consejos municipales y comunales, las cámaras profesionales y los sindicatos: esta modalidad, fácil de intervenir y controlar, hará que las proporciones se acentúen en favor de los "hassanistas".

Las irregularidades denunciadas por la oposición consisten en abusos de autoridad y presiones sobre



Hassan II: Un traje democrático a su medida.

los electores. Buabid asegura que las denunció y que fue atendido, y que se dieron órdenes oficiales para corregirlas: "pero eran radicalmente desconocidas y transgredidas a otros niveles, y todo sucedía como si existiese un poder oculto paralelo". En realidad, Buabid justifica con esta frase su permanencia en el Gobierno y su aceptación de las condiciones preelectorales. El "poder oculto paralelo" es, en realidad, un poder demasiado evidente. Y convergente. En cuanto al Istiqlal, su justificación actual consiste en decir que en realidad no ha confiado nunca en estas elecciones, que el resultado ha sido para él mejor aún de lo que esperaba, y que lo quería era simplemente una especie de ensayo general, o de maniobras políticas, para mejorar el funcionamiento de los engranajes del partido, mejorar el grado de participación de sus militantes y entrar en contacto directo con las masas.

La culpabilidad, si la hay, de todos estos partidos de la oposición consiste en haber aceptado figurar como comparsas. Conocían perfectamente el problema de Marruecos: no existen condiciones para una verdadera democracia, para la celebración de elecciones libres. La auténtica oposición ha sido física-

mente destruida en los famosos procesos que han esmaltado el régimen de Hassan II, en las ejecuciones y las persecuciones como consecuencia de los complots y, en caso necesario, con truculencias como el asesinato de Ben Barka en París. El sistema feudal en el campo y en las ciudades pequeñas, la Policía política en las grandes, la propaganda oral —radio, televisión— en manos del Estado en un país de elevado porcentaje de analfabetos, el abuso de autoridad de los funcionarios de todos los niveles nombrados por el poder y la imagen del Rey-Dios, Imán de los Creyentes, que domina por encima de su aspecto constitucional, no permiten otra cosa.

El "pluralismo" del nuevo Parlamento marroquí no tiene ni siquiera un rostro equívoco. Es una ficción más, una ofensa más de las muchas que recibe el nombre de la democracia. La autocracia sin límites y sin escrúpulos se instauró desde la muerte prematura de Mohammed V y la ascensión al trono de su hijo, Hassan II; y no será por estas vías por las que se instaure una verdadera democracia igualitaria en un país de corrupción, de riquezas desmesuradas y de pobreza también desmesuradas. ■